

informado por el principio vivificante de la caridad.

Que no en vano está escrito, y escrito por el dedo mismo del Espíritu Santo, que *el Señor es el Dios de las ciencias*; ni es tampoco vana la palabra que dice que *Dios es caridad: Deus charitas est.*

Madrid, Marzo de 1872.

APÉNDICE.

En corroboracion y como prueba explicita de lo que en el texto hemos consignado acerca de las intimas y multiples relaciones de afinidad que existen entre el positivismo materialista y el darwinismo, transcribimos aqui el articulo que a la discusion del ultimo dedicamos en nuestra *Filosofia Elemental*. Breve e incompleta, como es, esta discusion, por no permitir otra cosa las condiciones de una obra elemental, creemos que es suficiente para que se reconozcan las relaciones de afinidad que ligan al darwinismo con el positivismo materialista.

ARTICULO VI.

EL DARWINISMO.

La teoria expuesta y desarrollada por Carlos Darwin para explicar el origen, los grados y las manifestaciones diferentes de la vida sobre la tierra, es lo que aqui apellidamos *darwinismo*. Esta teoria, acariciada hoy por los partidarios de lo que se llama prehistoria, y mas todavia por los adeptos del materialismo disfrazado bajo el pseudonimo de *positivismo*, es una teoria esencialmente trasformista, es el trasformismo aplicado a la idea y al fenomeno de la vida. Por lo demas,

preciso es reconocer que la esplicacion de la vida por medio del trasformismo dista mucho de ser una teoría original de Darwin, el cual no ha hecho mas que desarrollar, modificar y completar las teorías y doctrinas de Lamarck, Bory Saint-Vincent, Naudin y algunos otros, sin contar las relaciones mas ó menos lejanas de afinidad y analogía entre la hipótesis darwiniana y las de Maillet, de Robinet y de algunos enciclopedistas del pasado siglo, que señalaban los monos como progenitores del hombre. Pero sea de esto lo que se quiera, lo que aquí importa consignar es que el *darwinismo* ó la teoría sobre la vida, contenida en las obras de Darwin y profesada por sus principales discípulos, puede condensarse en las afirmaciones siguientes:

1.ª Las múltiples y diferentes manifestaciones de la vida; las especies, los géneros, las familias, los reinos, lo mismo que las razas y variedades de los vivientes animales y vegetales que pueblan la tierra, son el resultado y la expresion de una série lenta y sucesiva de trasformaciones acumuladas en millones de años, de manera que todas las especies, géneros, familias, etc., de vegetales y animales, representan la evolucion transformativa y progresiva de un prototipo primitivo dotado de vida, ó cuando mas, de tres ó cuatro tipos primordiales.

2.ª En cada especie, la vida tiende á multiplicarse en progresion geométrica, progresion que se halla representada por el número de hijos que puede engendrar una madre en la respectiva especie durante toda su vida. De aquí resulta lo que llama Darwin ley de *la lucha por la existencia*, la misma que otros apellidan *ley de la concurrencia vital*; porque no siendo posible que existan medios de subsistencia, ni siquiera espacio material para todos los individuos posibles y exigidos por la progresion geométrica, se establece por necesidad una lucha continua y una especie de guerra á muerte

entre los diferentes seres vivientes, en virtud de la cual, los que son inferiores bajo cualquier punto de vista, sucumben en la proporcion que es necesaria para la conservacion de los géneros superiores y de los individuos mas robustos dentro de la misma especie. En suma: *la lucha por la existencia* tiene por resultado destruir los individuos mas débiles é inferiores por cualquier título, conservando al propio tiempo los que poseen alguna superioridad relativa.

3.ª De aquí nace la otra ley fundamental que preside á la evolucion trasformista, y es la ley apellidada por Darwin *seleccion natural* ó inconsciente, en virtud de la cual la naturaleza acumula sucesivamente en los individuos por medio de la trasmision hereditaria, las cualidades especiales y las perfecciones particulares de organismo poseidas por los padres, siempre que presenten ventajas y utilidad para la lucha por la existencia.

4.ª Es posible y muy probable que la formacion ó aparicion del hombre sobre la tierra, se haya realizado en virtud de la trasformacion evolutiva indicada, y en fuerza de las mismas leyes (1) señaladas para vegetales y animales. Es, pues, no solamente posible, sino muy verosímil, que el hombre descienda del mono, como de su progenitor inmediato y directo (2).

(1) Sabido es que Darwin hace intervenir en su teoría trasformista algunas otras leyes, como la de *correlaciones del crecimiento*, la *seleccion sexual*, etc., pero las que constituyen lo esencial y como la base de la teoría, son las dos indicadas en el texto.

(2) Despues de haber presentado su teoría trasformista en la obra que trata del *Origen de las especies* en general, el escritor inglés publicó su libro *Origen del hombre*, dedicado exclusivamente á aplicar al hombre dicha teoría.

En resumen: para el darwinismo, todas las especies vegetales y animales, desde el musgo hasta la encina, desde el zoófito y el infusorio hasta el mamífero mas perfecto, deben su origen á la trasformacion sucesiva de tres ó cuatro tipos originales, y probablemente á un solo prototipo. En otros términos; los géneros y hasta los dos grandes reinos de la naturaleza viviente, las clases, las familias, las especies, sin excluir al hombre, deben su origen y formacion á las mismas causas y leyes que determinan la formacion y existencia de las variedades. Tal es la tesis fundamental que reasume la teoría darwinista.

Escusado es advertir aquí, que las condiciones de una obra elemental no permiten entrar en una discusion detallada y extensa del darwinismo, por mas que este haya llegado á formar hoy un ramo especial de literatura. Lo que dejamos consignado en los artículos que preceden; la doctrina espuesta en el tomo primero, al tratar de la distincion esencial y primitiva entre las facultades puramente intelectuales y las del orden sensible, así como tambien al tratar de la naturaleza y origen del alma racional, es mas que suficiente para reconocer que la tesis darwiniana es esencialmente materialista, antifilosófica y anticristiana. Esto no obstante, apuntaremos aquí con la posible brevedad algunas razones y reflexiones, encaminadas á poner mas de manifiesto su falsedad, porque así lo reclama la importancia que, con razon ó sin ella, alcanza hoy esta teoría.

1.º Dos vicios radicales se descubren por de pronto en la doctrina de Darwin que nos ocupa. Refiérese el primero *al punto de partida* de la teoría, y el segundo *al método* general empleado en su desarrollo. Y comenzando por este último, léanse las obras en que expone su teoría, y se le verá acudir con demasiada frecuencia á lo desconocido, á lo imprevisto, al acaso, para dar razon de las trasformaciones evolutivas

exigidas por la teoría; confundiendo, además, á cada paso lo *posible* con lo *real*. «Darwin, escribe á este propósito Quatrefages, insiste casi á cada página de su libro sobre la *posibilidad* de estas trasformaciones.»

No es menos viciosa la teoría darwiniana, considerada con relacion á su punto de partida. Bajo reservas mas ó menos esplicitas, y á pesar de aparentes vacilaciones, lo cierto es que la base primordial del darwinismo consiste ó se busca en la existencia *hipotética* de lo que Darwin denomina *prototipo primitivo*, prototipo cuya existencia *supone*, pero que no se cuida de explicar, ni mucho menos de demostrar. De aquí es que toda la teoría darwiniana queda viciada en su origen y reducida á una hipótesis gratuita, como basada sobre la existencia de ese prototipo, germen primordial de todo lo que vive en la naturaleza, especie de *misterio inesplicado é inesplicable*, en expresion de Quatrefages. Y bueno será notar de paso, que bajo este punto de vista, Lamarck es superior á Darwin; pues mientras este se coloca de golpe y arbitrariamente en su prototipo, sin relacionarlo con ninguna causa primera, ni distinta de la naturaleza, el naturalista francés, al hablarnos del *protorganismo* y de las leyes naturales que presiden á su desarrollo, considera estas leyes como *la expresion de la voluntad suprema que las estableció*, cuidando á la vez de consignar la distincion real que existe entre la «naturaleza y su supremo autor.»

2.º Aun admitido ese prototipo, cuya existencia no se prueba con argumento alguno científico-positivista, á pesar de las pretensiones y promesas mas ó menos esplicitas de su inventor en orden á mantenerse en este terreno; aun aceptada la realidad misteriosa de ese ser envuelto en las sombras de la hipótesis, los hechos, y hechos innegables, se hallan en abierta contradiccion con las leyes que deben presidir al desarrollo trasformativo de ese germen primordial,

según la teoría de Darwin. ¿Cómo conciliar, en efecto, la existencia de millares y millares de esos representantes inferiores de la vida, con la ley de la lucha por la existencia y la de la selección natural? ¿Cómo es que esa lucha y esa selección no han hecho desaparecer esa multitud de infusorios, de pólipos, de gusanos, que reúnen tantas y tales condiciones de inferioridad relativa? Y esta dificultad se presenta con extrañas proporciones, si se tiene en cuenta que el naturalista inglés admite el trascurso de millones y millones de años, durante los cuales viene transformándose el prototipo primitivo. ¿Cómo se explica que después de una lucha encarnizada y perseverante al través de siglos y siglos, y á pesar de la acción atribuida á la selección natural, conserven su existencia millones de seres vivientes, dotados de organización tan sencilla y rudimentaria en el reino animal? El autor de la *Filosofía zoológica*, que admite las generaciones espontáneas, podría dar razones más ó menos plausibles de este fenómeno, inexplicable ciertamente é incompatible con la doctrina de Darwin, puesto que rechaza la generación espontánea.

3.^a La teoría darwiniana exige necesariamente la existencia sucesiva de una serie muy numerosa de especies intermedias, ó si se quiere, de variedades y razas que debieron servir de transición entre una especie perfecta ya y completa hoy, y la que le sirvió de madre. Así lo exigen las leyes que señala la teoría transformista para explicar el origen de las especies, y así lo reconoce el mismo Darwin, cuando escribe que «el número de variedades intermedias que existieron en tiempos anteriores sobre la tierra, debe ser enorme.» Y, sin embargo, la observación y la experiencia nos ponen de manifiesto la ausencia casi completa de tipos de transición, y de variedades intermedias en las diferentes formaciones geológicas exploradas hasta hoy, en vez de esa multitud

enorme que debiera existir, según Darwin, y en armonía con los principios y leyes fundamentales de su teoría. Bien es verdad que el fundador del darwinismo, para librarse de esta dificultad y para desvanecer la fuerza de objeción tan seria y tan *positivista*, como basada sobre la observación y la experiencia, se contenta con acudir aquí, como en tantas otras ocasiones, á lo desconocido, á lo posible y á lo hipotético, suponiendo que las capas estratificadas y sobrepuestas bajo apariencias de formación continua, paulatina y sucesiva, fueron sobrepuestas, no continuamente, sino con interrupción de siglos innumerables, durante los cuales *podieron* existir los tipos de transición y las variedades intermedias, exigidas imperiosamente por su teoría. ¡Casualidad rara y coincidencia verdaderamente extraña! Los millares y millones de razas y variedades intermedias que debieron existir necesariamente durante épocas de duración casi inmensa, según el darwinismo, se desarrollaron y vivieron precisamente en períodos larguísimo de tiempo, durante los cuales no se formaron terrenos, ni se depositaron capas estratificadas, entre las muchas que registra y tiene exploradas la geología. Y ¡cosa más extraña aun! ni siquiera se encuentran apenas vestigios notables de los millones de variedades y especies intermedias exigidas por la teoría que nos ocupa, en las diferentes y variadas formaciones geológicas, anteriores y posteriores á los períodos designados como posibles para su existencia. A falta de otras razones, bastaría esta sola reflexión para reconocer todo lo que hay de gratuito, de inexacto y de falso en la teoría transformista de Darwin.

4.^a Ni son menos concluyentes contra la misma, los hechos y deducciones á que conduce la observación y el estudio de los monumentos históricos. En los templos é hipogeos del antiguo Egipto principalmente, templos é hipogeos cuyo origen se remonta, al menos con respecto á algunos de ellos,

hasta la cuarta dinastía, véanse hoy pinturas y esqueletos de plantas y animales, que representan, no solamente las mismas especies, sino hasta las mismas razas y variedades contemporáneas. Dígase de buena é, si es posible conciliar esta identidad de especies y razas, esta fidelidad de tipos y variedades á través de un periodo de mas de cinco mil años, con las leyes de la evolucion progresiva, de la lucha por la existencia, y especialmente con la seleccion natural que obra continuamente para acumular en razas y variedades los caracteres y cualidades que accidentalmente aparecen en los individuos.

5.^a Esta misma ley de la seleccion natural, que constituye, como se ha dicho, una de las bases fundamentales del trasformismo darwiniano, se halla en abierta contradiccion, ó mejor dicho, se halla evidentemente desmentida por otro hecho innegable é indiscutible, cual es la existencia en ciertas especies animales de un número considerable de individuos neutros, como se verifica en las abejas y las hormigas. En fuerza de la trasmision hereditaria, expresion y aplicacion concreta de la seleccion natural, los padres transmiten á los hijos los caracteres y perfecciones relativas que poseen, especialmente cuando estas perfecciones y cualidades son permanentes en ellos. En virtud de esta ley y por confesion de los darwinistas, los padres deben transmitir y transmiten á sus hijos la fecundidad ó facultad de propagarse, con tanta mas razon, cuanto que esta facultad es una de las mas permanentes y connaturales. Sin embargo, la observacion y la experiencia nos revelan que existen en la naturaleza especies animales que engendran hijos estériles é infecundos en su inmensa mayoría, como sucede con las abejas y las hormigas; que existen en estas y otras especies padres y madres que, á pesar de poseer la fecundidad y de haberla recibido de sus antepasados á través de numerosas y

no interrumpidas generaciones, producen, no obstante, millares y millares de individuos privados de fecundidad, al paso que son relativamente poco numerosos los hijos fecundos. Es, pues, incontestable que la existencia de los individuos neutros, en las condiciones y circunstancias con que se presenta en el reino animal, bastaria para dar en tierra con la teoría de Darwin, cuando no hubiera otras pruebas é indicios evidentes de su falsedad.

Escusado es añadir, que la brevedad y concision impuestas por la naturaleza de esta obra, no nos permiten alegar, ni siquiera indicar otras muchas razones, que demuestran lo infundado y erróneo de la teoría darwinista, entre las cuales ocupan preferente lugar y envuelven notable importancia las pruebas que se apoyan sobre los caracteres de la propagacion ó reproduccion de mestizos y sobre los fenómenos relativos á la hibridacion.

Pasando ahora á examinar brevemente la teoría darwiniana en sus aplicaciones al origen del hombre, lo cual constituye el punto de vista mas culminante y trascendental del darwinismo en sus relaciones con la filosofía cristiana, apuntaremos solamente, ya que otra cosa no permite la índole de esta obra, algunas razones y consideraciones, encaminadas á reconocer y demostrar que la doctrina darwiniana acerca del origen del hombre es tan falsa en sí misma, como contraria á la razon y la experiencia: esto aun cuando se quiera hacer caso omiso y prescindir de su incompatibilidad con las enseñanzas y dogmas del cristianismo.

1.^a Segun la teoría de Darwin, la seleccion natural conserva y desarrolla las modificaciones accidentales que aparecen en el individuo, siempre que estas envuelven alguna ventaja y utilidad en órden á la lucha por la existencia y permanencia en la vida. De aqui se infiere lógicamente, que si el hombre descende del bruto por medio y en virtud de la transforma-